

## **Felipe de la Balze**

### **Transcripción de la Conferencia dada en Panorama Minero**

**el día 29 de noviembre de 2023**

#### **Geopolítica, Geoeconomía y Minería**

Muy buenas tardes. Quiero agradecer a Panorama Minero, a Celeste González y a su excelente equipo la invitación y la posibilidad de poder conversar con ustedes sobre el escenario mundial y su impacto sobre Argentina.

Voy a dividir mi presentación en dos secciones: una sección geopolítica y una sección económica. Los temas geopolíticos por un lado y los económicos por el otro. No porque sean dos temas separados (porque van de la mano), sino porque es una forma tener un orden y presentarlos con mayor claridad.

Con respecto a lo geopolítico, voy a hacer primero un comentario. Yo podría hablar del escenario internacional y dedicarle tiempo a hablar de lo que está pasando en Gaza y con el grupo Hamas, o si los ucranianos ganaron 20 kilómetros con los tanques, o si los rusos ganaron 15 kilómetros con los drones, o si los chinos atacaron un grupo de pesqueros filipinos pero todo eso es circunstancial, es coyuntural. Voy a tratar de presentarles a ustedes dos temas de fondo en el sentido que van a perdurar y que van a ser permanentes durante los próximos diez años, temas sobre los cuales ustedes pueden reflexionar.

No noticias de diario, sino temas de fondo para reflexionar sobre qué es lo que está pasando y qué es lo que puede pasar en el escenario internacional. Comencemos con la geopolítica. El tema geopolítico más importante obviamente es el surgimiento de China. Pero aún más importante que el surgimiento de China es la respuesta de los Estados Unidos a partir del año 2017.

China progresó enormemente entre 1980 y el año 2010 con la ayuda de los Estados Unidos y de los países occidentales que le abrieron sus mercados, les transfirieron tecnología, les proveyeron inversión extranjera directa, les proveyeron mercados para poder exportar y les proporcionaron equipos y maquinarias. Pero a partir del año 2011 / 2012, los chinos se lanzaron a lo que uno podría llamar en un lenguaje un poco porteño: "levantaron el copete". Es

decir, comenzaron a ambicionar más de lo que habían ambicionado antes y lanzaron programas muy importantes y ambiciosos que trataron de ponerlos en competencia con los Estados Unidos y con los países occidentales. ¿Y cuáles fueron esos programas? Ustedes los conocen.

El primero fue lo que se llamó “China 2025”. Fue un programa de subsidios e incentivos muy grande que lanzó China en el año 2012, donde se subsidiaron los semiconductores, la inteligencia artificial, las telecomunicaciones, la industria de la defensa, la biotecnología, etcétera. Y fueron esos subsidios los que le permitieron a China, hoy en día, ser el principal refinador de minerales.

Nosotros estamos en una reunión minera y parece que China es un país minero muy importante, pero en realidad China es un país muy importante como **refinador minero**, más que como minero en sí.

Lo extraordinario de China no es que produzca mucho litio, sino que refina el 60% del litio mundial. No es que produzca cobalto, porque no produce cobalto, lo importa del Congo o de algún otro lugar, pero fundamentalmente del Congo, pero refina el 75% del cobalto mundial. No es que produzca mucho cobre, sí produce cobre, pero el cobre que refina es tres o cuatro veces lo que produce. Y ese programa llamado “China 2025”, que comenzó en el año 2012, fue un programa de incentivos, de créditos y de subvenciones que le permitió a China construir una estructura, un posicionamiento internacional que le ha dado una relevancia muy importante en la industria minera, posición que ahora está siendo disputada por los países occidentales que se quedaron atrás.

¿Cuál fue el segundo gran programa que hicieron los chinos para “levantar el copete”, como dije y volverse más importantes y más ambiciosos en su proyección internacional?

El segundo programa fue la Ruta de la Seda que ustedes conocen: un intento gigantesco de invertir en transporte y en infraestructura para unir a Eurasia y depender menos del tráfico marítimo.

China es una gran importadora de energía, de alimentos y de minerales, es muy dependiente. Los Estados Unidos no son dependientes de la importación ni de energía, ni de los minerales, ni de los alimentos, China sí lo es. Y el 80% de las importaciones chinas vienen por mar. La Ruta de la Seda fue la respuesta china a esa dependencia marítima que tiene en las importaciones.

Los chinos se dijeron: “si queremos ser una gran potencia, no podemos seguir importando el 80% de los productos por mar, porque el mar es controlado por los norteamericanos. Nosotros tenemos dos portaaviones y los norteamericanos tienen once”. Además, un porta avión chino es como si fuera un Fiat 1500 y un porta avión norteamericano es un Cadillac.

No solamente es el número el que cuenta, sino la calidad del armamento. Entonces, la Ruta de la Seda, que se extendió después a otros lugares, inclusive a América Latina, es fundamentalmente una estrategia geopolítica para reducir la dependencia china de la vía marítima y de la importación de productos por el mar del sur de China, que es muy fácil y controlable. Prácticamente el 80% del comercio de los 8 o 9 millones de barriles de crudo que importa China por día pasan por un solo estrecho, el de Malaca, todos los días del año.

Si ustedes calculan que los barcos petroleros llevan más o menos un millón de barriles, (hay de 2 millones también, y hay de 500.000), digamos un millón, todos los días llegan a los puertos de Shanghái y otros puertos, 8 barcos, que tardan 30 días promedio de venir desde el Golfo Pérsico o si vienen de Rusia por el Bósforo y después por el Canal de Suez. En otras palabras, todos los días hay en movimiento 200 a 250 barcos, solamente para satisfacer las necesidades energéticas de China.

Entonces, piensen en términos geopolíticos la importancia que tiene lo marítimo y el movimiento marítimo para China, tan dependiente de la importación en materia de alimentos, energía y minerales.

El tercer programa que innovaron los chinos a partir del 2011-2012 fue el deseo de competir con el dólar y lo hacen a través de dos mecanismos: los Swaps y los préstamos financieros. Argentina recibió en el año 2014 un Swap bastante grande. Fue dado justo antes de una elección y en compensación de eso el gobierno argentino firmó acuerdos para que los chinos pudieran tener una Estación Satelital en Neuquén. Argentina hizo una donación de un espacio territorial y de un derecho a construir una base satelital y China le otorgó un préstamo (Swap) al Banco Central un año antes de las elecciones por U\$S14.000 millones de dólares.

¿Qué financia ese Swap? Las importaciones de China. Nosotros todos los años exportamos a China aproximadamente U\$S 6.000 millones e importamos U\$S12.000. ¿Qué financia el swap? Dos años de déficit comercial.

Ese es el truco, muy importante: son dólares ahorrados vs endeudamiento en yuanes. China exporta, y financia a través del Swap ese superávit comercial enorme que tiene con Argentina que en los últimos 10 años ha representado un déficit acumulado de U\$S 60.000 millones de dólares para Argentina.

No es cierto que nuestro gran cliente exportador de soja sea China, eso es falso. A China le exportamos pellets de soja. Pero el 90% de las exportaciones de soja a Argentina no son pellets, es harina y aceite. Y no se lo exportamos a China sino al resto del mundo.

El porcentaje de soja que le exportamos a China equivale aproximadamente a U\$S 4.000 millones de dólares por año, de un total de U\$S 20.000, es decir aproximadamente el 20%. Entonces, acá hay algunos detalles que son importantes para entender la situación.

Habiendo hecho estas tres cosas, China comenzó a generar en las clases dirigentes norteamericanas la impresión y el temor de que los chinos, en vez de transformarse en un país más liberal y más abierto a través de la inversión extranjera, a través del comercio, a través de la cooperación internacional, habían decidido transformarse en un país más autoritario, más centralizado y quizás menos proclive a liberalizarse. Y como resultado de eso hubo un cambio muy fuerte en los Estados Unidos propuesto inicialmente por Trump.

Trump hizo el cambio. Cambió el eje de la política norteamericana, que pasó de ser un apoyo fundamental a la globalización de China a una política nacionalista de sostén de los Estados Unidos, “*America First*”, y esa política de Trump del año 2017 fue continuada por Biden en grandes líneas. No hubo un cambio.

Y la mayor parte del *establishment* americano está convencido de que China quiere ser su rival y las encuestas de opinión muestran que el 80% de la población ve a China como un rival y no como un país amigo. Y esto es un cambio muy grande, no hubiera sido así diez años antes.

Entonces, la primera consecuencia de lo que está sucediendo es que estamos viviendo una Guerra Fría, una Guerra Fría económica, no militar. Los Estados Unidos han puesto una serie de restricciones a la importación de productos chinos, a la inversión extranjera de compañías norteamericanas en China en temas de tecnología, a la venta de tecnología avanzada a China, y con Biden han creado una serie de programas de subsidios, de políticas industriales, para competir con el programa que los chinos habían creado en el año 2010, llamado “China 2025”, que les comenté antes.

Diez años después, los norteamericanos respondieron a China con subsidios, con política industrial, para desarrollar productos como los semiconductores, como la inteligencia artificial, como los mecanismos de apoyo a la industria de la defensa, etc. Nos encontramos en una situación bien particular, muy especial: estamos inmersos en una nueva Guerra Fría.

Yo tuve un profesor en París que se llamaba Raymond Aron, que era un politólogo muy famoso. Él me decía: “Felipe, en la Guerra Fría, la paz es imposible, pero la guerra no va a suceder”. Y acá es lo mismo. ¿Por qué la guerra no va a suceder? Porque una guerra nuclear entre grandes actores internacionales es sumamente improbable por los costos y por las consecuencias que tendría. Pero la Guerra Fría, la guerra económica, los aranceles, los derechos específicos, el prohibir las importaciones, el reducir las

inversiones, han generado una caída de la economía china. China está exportando ahora a los Estados Unidos un 15% menos de lo que exportaba hace seis años. La inversión directa en China de los países occidentales es negativa hoy en día, habiendo sido positiva del orden de 25 a 30 mil millones de dólares por año en el pasado. En otras palabras, ha habido un cambio muy importante en las prácticas de transferencia de tecnología en el comercio y en los montos y la dirección de la inversión extranjera directa.

Si ustedes van a Walmart en los Estados Unidos, antes, el 80% de los productos que se vendían en esta cadena eran chinos. Ahora representan menos del 50%.

Sigue siendo un monto alto. Pero la inversión extranjera directa en China, de las empresas norteamericanas y occidentales, se ha reducido y el monto neto hoy es negativo.

Y se habla hoy en día de “reshoring”, “onshoring”, “friendshoring”, lo cual quiere decir que desacoplan la cadena de valor e independizar la cadena de suministros, para no depender de China. En los suministros claves para lo que parecen ser temas relevantes para la economía norteamericana, en salud, en informática, en defensa y en alta tecnología.

Entonces, el primer tema que yo les quería comentar en términos de geopolítica, es que en los próximos 10 años, este conflicto será permanente y creciente.

Los chinos están convencidos de que su sistema es mejor que el americano y que éstos están intentando penalizarlos, y llevarlos a un atraso relativo, creándoles dificultades en el comercio internacional, lo que dificulta las inversiones, etc. Y tienen razón.

Y los norteamericanos están convencidos de que los chinos quieren ser sus rivales, que quieren ocupar espacios que antes no han ocupado, que quieren crear instituciones competitivas como han creado el Banco de Desarrollo de los BRICS, o el *Asian Infrastructure Bank*, que compiten con el Banco Mundial, y que compiten con el Fondo Monetario. Los chinos han comenzado a crear gradual y lentamente un mundo internacional alternativo.

Y los americanos han reaccionado con un fuerte nacionalismo hacia ese mundo alternativo. La noticia más importante de los últimos seis años no es el surgimiento chino (que es fuerte) sino el nacionalismo norteamericano, el cual nadie esperaba y que está en veloz marcha. Creo que sería importante que ustedes lo tengan en cuenta porque sin duda va a afectar el comportamiento geopolítico de nuestros socios comerciales en los próximos años.

Ahora, ¿cómo nos afecta a nosotros los argentinos este tema y cómo afecta a la minería argentina?

Argentina tiene dos características. Por un lado, es un país occidental. Nosotros somos occidentales. Identitariamente somos occidentales. Culturalmente somos occidentales. Políticamente creemos en la democracia. Creemos en los derechos humanos. Creemos en la separación de la justicia del poder ejecutivo. No siempre lo practicamos, pero en principio lo creemos, o lo sostenemos, por lo menos. Entonces, en esos temas, Argentina obviamente está profundamente enraizada en Occidente.

En otros temas, Argentina es un *global trader*, un “*mini*” *global trader*. Podríamos ser un *global trader* de verdad si no hubiéramos tenido las malas políticas económicas que hemos tenido en las últimas décadas. Pero como hemos tenido muy malas políticas económicas en general, exportamos montos irrisorios para el potencial que tenemos. Nuestros productos alimenticios, ¿a dónde van? Van Europa, a Brasil, al Medio Oriente, a Marruecos, a Túnez, a Egipto, a Pakistán, al Medio Oriente, a Asia. En parte también van a China y al sudeste asiático.

Nuestros productos energéticos, ¿a dónde van a ir si comenzamos a exportar energía? Fundamentalmente a nuestros vecinos. La energía que Argentina exporte en el futuro no va a ir a Asia. Se la vamos a exportar probablemente a Chile, al Uruguay, al sur de Brasil.

Entonces, acá tenemos un desafío, si ustedes quieren, un tema de cómo manejamos esta relación, cómo nos posicionamos para poder vivir entre dos gigantes que están entrando en conflicto y que además es un conflicto de larga duración. ¿Qué hacemos?

El secreto y quizás el desafío más grande de la política exterior argentina en los próximos diez años es encontrar un camino intermedio que nos permita comerciar con todo el mundo y al mismo tiempo mantener nuestra identidad occidental y hacerle sentir a los norteamericanos y a sus aliados occidentales que estamos con ellos.

Y eso es un arte. Lo que hay que hacer es una cocina, no es una técnica, no es matemática. Tenemos que hacer dos cosas que supuestamente son más o menos contradictorias. Por un lado, hacerles saber a los norteamericanos y a sus principales aliados que no nos vamos a meter en el tema militar con los chinos. Hacerles saber a los norteamericanos que les vamos a dar tranquilidad en temas de seguridad. Y al mismo tiempo poder comerciar con todo el mundo, inclusive con los chinos. Y eso requiere lo que yo llamo definir líneas rojas.

Las líneas rojas son esas líneas que no deben cruzarse porque si se cruzan se crean problemas. ¿Y cuáles son las líneas rojas entre China y Estados Unidos y Argentina? ¿Qué quieren los chinos de Argentina fundamentalmente? Si uno encerrara en un cuarto a los diplomáticos y/o políticos más importantes de China, que en realidad le deben dedicar muy poco tiempo a la Argentina, y les

preguntara ¿ustedes qué quieren de Argentina? Ellos probablemente contestarían dos cosas. Primero: queremos seguir exportando manufacturas. Exportan U\$S12 mil millones de dólares de manufacturas todos los años.

Muchas de ellas que importábamos antes de Brasil, como por ejemplo los celulares, que en la década del 90 venían de Brasil, ahora vienen todos de China, al igual que muchos otros productos. Brasil ha sido sustituido en la importación industrial argentina por China. Entonces primero, los chinos quieren seguir manteniendo (y si pudieran aumentando) su exportación de manufacturas.

Segundo, quieren que sus inversiones y sus préstamos sean respetados y pagados. En otras palabras, que si realizan una inversión, que la misma sea tratada con trato nacional, con buena voluntad, que no haya distorsiones ni discriminaciones anti-chinas.

Estos serían los dos temas más importantes para China. Por supuesto, si le ofrecemos a China la posibilidad de hacer una estación satelital o un puerto en Tierra del Fuego, nos van a decir que sí, porque no son ningunos tontos. Pero no lo esperan de nosotros, no es un requisito para tener una buena relación con China.

Los requisitos son las dos cosas que dije antes. Hacer buenos negocios, exportar manufacturas y mantener y concretar y realizar los compromisos que tenemos financieros de inversión o de préstamos con ellos seriamente.

¿Qué quieren los norteamericanos?

Nuevamente, juntemos un pequeño grupo de dirigentes norteamericanos en un cuarto y preguntémosles, ¿qué quieren ustedes de nosotros? Ellos nos contestarían: “nosotros queremos hacer buenos negocios en Argentina”. Eso sería lo primero que nos dirían.

Cuando vino el ex Presidente Teddy Roosevelt a la Argentina en 1907, vino a cazar a los Pumas de los Andes. Los llamados en esa época leones andinos (hoy en día creo que se los clasifican como Pumas) y el legendario diario “La Prensa” lo entrevistó y le preguntó: “Presidente Teddy Roosevelt, ¿usted por qué viene a Argentina y qué piensa de la política argentina? Su país, ¿qué quiere de nosotros?”

Y Teddy Roosevelt dijo directamente, “lo que yo quiero de ustedes es *good business*. *The business of America in Argentina is good business*”.

Y en la actualidad sigue siendo la esencia de la política norteamericana hacia la Argentina: hacer buenos negocios. Pero ahora se le agrega una segunda dimensión. No quieren que tengamos una relación militar o geopolítica demasiado íntima con los chinos, porque este continente lo consideran bajo el

concepto general de que es un continente, un hemisferio, fundamentalmente de influencia norteamericana, en el cual no quieren que un país latinoamericano le compre armamento a los chinos ni les de puertos o instalaciones a los chinos que puedan tener uso militar.

Miren lo que le pasó a Chile recientemente. Chile licitó un cable suboceánico para comunicarse con Asia. Era una inversión importante. ¿Quién ganó la licitación en la primera vuelta? Una empresa china. ¿Qué hicieron los Estados Unidos? Protestaron y presionaron para que se haga una segunda licitación. ¿Quién ganó la segunda licitación? Una empresa australiana asociada a una empresa norteamericana y una empresa chilena. Y el cable suboceánico, en vez de ir de Valparaíso a Shanghai, va de Valparaíso a Sydney y sólo después desde ahí distribuye la información al resto de Asia. Y eso no es teoría, eso es lo que actualmente pasó hace un poco más de dos años.

Les quiero dar esto como un ejemplo de la alta preocupación que tienen los norteamericanos con respecto a la presencia militar o cuasi militar de los chinos en nuestra región. ¿Qué es lo que tenemos que hacer? Tenemos que hacer lo que nos conviene. Mantener nuestros principios occidentales, no meternos en alianzas geopolíticas con los chinos, pero hacer la mayor cantidad de negocios que no produzcan un problema con los Estados Unidos, que es la mayoría de los negocios. La minería es un negocio en el cual hay competencia de China con los Estados Unidos. Pero los Estados Unidos no van a considerar que perder una licitación de cobre es un tema estratégico militar.

Sí van a considerar que un puerto en Río Gallegos, o un puerto en Ushuaia, o un cable suboceánico que transmite datos y comunicaciones es un tema estratégico militar de importancia.

Ese es un primer problema. El segundo tema que tenemos que resolver geopolíticamente es la independencia de nuestra política comercial.

Una de las consecuencias más importantes del conflicto entre los Estados Unidos y China es que hay un proceso de fragmentación de la globalización en curso. La globalización que está ahora en marcha no es la misma de hace diez años.

Se está fragmentando la globalización. Estamos volviendo al siglo XIX. ¿Cómo era el siglo XIX? Estaba el imperio británico que daba preferencias británicas, estaba el imperio francés que daba preferencias a las empresas relacionadas a los franceses, estaba el alemán, estaban los italianos en Etiopía, en Eritrea, en Libia, estaban los norteamericanos en el Caribe y Centroamérica, etc.

Era un mundo en el cual la globalización se expandía, pero había sistemas preferenciales y bilaterales. Argentina tuvo 27 acuerdos bilaterales en esa época. Mañana se festeja en la embajada norteamericana, creo que el

representante norteamericano ya se retiró de esta conferencia, pero mañana festejan los 200 años del primer tratado bilateral entre Argentina y los Estados Unidos, que fue en 1823.

¿Y cómo se llamaban esos tratados? Se llamaban “Tratados de Amistad, Comercio y Navegación”. ¿Y qué eran? Eran tratados en los cuales se definían los temas bilaterales de interés común entre dos países, se fijaban las condiciones de negociación y se respetaban dos grandes principios que después fueron incorporados al GATT, que son: el trato nacional y la nación más favorecida.

¿Qué quiere decir el trato nacional? Que los extranjeros que vienen a trabajar en el país están sujetos al mismo trato que los locales, que no van a ser discriminados por ser extranjeros.

¿Y la nación más favorecida, qué significa? Que si le doy una ventaja a Australia y a los seis meses aparece otro país para hacer un contrato similar, las ventajas que le ofrecían a Australia también las quiere recibir el otro país. Y así funcionó Argentina y así se globalizó Argentina exitosamente entre 1850 y 1940.

Y así nos globalizamos un montón y tuvimos un éxito formidable. No existían ni la OMC, ni el GATT, ni el Fondo Monetario, ni el Banco Mundial. Había acuerdos bilaterales y sectoriales, de país a país.

Argentina tuvo acuerdos con prácticamente todos los países más importantes del mundo. Y fuimos una gran nación exportadora y recibimos cuantiosos capitales e importantes flujos migratorios.

Los acuerdos decían diferentes cosas. El acuerdo con los alemanes hablaba de un tema, el acuerdo con los suizos hablaba de otros temas, el acuerdo con los norteamericanos de otros temas. La migración era un tema importante. Los consulares eran temas importantes. El movimiento de los buques y de los barcos y el comercio eran temas relevantes.

Hoy en día, los Estados Unidos, los japoneses, los coreanos, los europeos, están comenzando a retornar ese tipo de acuerdos. Cada vez más se firman acuerdos sectoriales, bilaterales, o preferenciales, entre los países más importantes y los países en vía de desarrollo.

En los últimos dos años, la Unión Europea ha firmado 5 ó 6 tratados bilaterales con países del Medio Oriente, de África y de otras partes del mundo. Pero no son tratados generales de libre comercio, como el que está negociando con el Mercosur. Son tratados específicos sectoriales. Vos, tal país, me vas a exportar tal producto y yo a cambio de ese suministro y de esa inversión que me vas a asegurar, te voy a dar tal y tal ventaja. Son tratados concretos, específicos. Y esa es la nueva tendencia. Olvídense de los grandes tratados internacionales

entre y con los grandes actores internacionales, porque eso ya no es prioridad en la agenda. No lo quieren hacer los norteamericanos, no lo quieren hacer los europeos, y no lo quieren hacer los japoneses. Entonces, estamos viviendo en un mundo en el cual hay un proceso de fragmentación del proceso de globalización.

Hay una aceleración de ese proceso. El mundo sigue globalizado, pero se está globalizando de otra forma, a través de relaciones de suministros preferenciales. Por eso el “off-shoring”, el “re-shoring”, el “friend-shoring”. Negocio y trato con aquellos con los cuales tengo confianza, con aquellos con los cuales tengo relaciones privilegiadas, con aquellos con los cuales tengo tratados de comercio específicos que me brinden un mínimo de seguridad de que mis propiedades no van a ser expropiadas y que los productos que yo produzco en el país en cuestión no van a ser mandados a otro lado, sino que la compañía “X” norteamericana o “X” francesa va a poder exportar su producto a los Estados Unidos o a Francia y no va a otro lado.

Entonces, está cambiando la matriz de comercio e inversiones internacionales. Y ese cambio en el mundo que les estoy describiendo, va a tener un impacto muy grande sobre la minería. Es muy probable que en los próximos años firmemos acuerdos bilaterales. Ya cuando vino la señora Von Leyen hace tres meses propuso que se hiciera un acuerdo sobre el litio. No sé si recuerdan algunos de ustedes. Ella dijo, ¿por qué la Unión Europea no firma un acuerdo sobre el litio con la Argentina? No se hizo, pero se discutió y se firmó un “Memorandum de entendimiento” preliminar. Bueno, los tratados bilaterales van a ser muy comunes en el futuro. Hay que estar preparados para entenderlos, para negociarlos y para sacarles el máximo de ventaja.

El segundo tema importante que tiene que ver con esto es la libertad comercial. Nosotros, al tener el Mercosur como una unión aduanera, no tenemos libertad de negociación comercial. Estamos atados a lo que negocian los brasileños. Los brasileños son un gran país, pero son un país muy cerrado y muy poco dispuesto a negociar.

En los últimos 30 años no se han negociado ningún tratado de libre comercio relevante entre el Mercosur y el resto del mundo. Se han cerrado algunos menores, pero fundamentalmente Brasil es un país que no está muy interesado en abrirse al comercio.

Y además de eso, Brasil se ha transformado en un competidor de Argentina. Hoy en día ya no es el proveedor de celulares o el proveedor de productos industriales que era hace 30 años. Hoy en día es un competidor con nosotros en la soja, en el maíz, en la carne, en los productos agropecuarios. Entonces ha habido un cambio importante en las circunstancias de la relación y no tenemos que encontrar una forma de “relanzar” el Mercosur, sino de “reformular” el Mercosur y adaptarnos a las nuevas circunstancias.

Hay que transformar el Mercosur en una verdadera zona de libre comercio y recuperar dosis y márgenes de libertad de negociación comercial. Para poder negociar estos tratados que acabo de mencionar: con Corea por el litio, o con Japón por el cobre, o por minerales raros con los Estados Unidos o con la Unión Europea o con otros países.

En otras palabras, poder recuperar el manejo de nuestra política comercial. Imagínense ustedes lo que sería tratar de manejar esos acuerdos con Brasil. Sería imposible. Habría intereses conflictivos, intereses diferentes y tomarían mucho tiempo. Perderíamos el tren de las oportunidades.

No podríamos hacerlo. Tenemos dos problemas importantes de política exterior con respecto a la geopolítica. Primero, cómo nos posicionamos entre China y los Estados Unidos. Cuáles son los límites, los ejes de esa relación y cómo hacemos para tener buena relación con ambos. No es fácil, pero es factible. Ya les expliqué cómo.

Segundo, la necesidad de recuperar más libertad comercial en las negociaciones internacionales para poder adaptarnos al mundo que viene, que es un mundo no de grandes acuerdos, sino de acuerdos bilaterales sectoriales sobre temas puntuales, entre los cuales los mineros van a ser muy importantes.

Bueno, habiendo dicho esto, a las corridas, voy a pasar a hablar de la economía internacional. Ya les hablé un poco de la geopolítica mundial. Voy a hablar un poco de la macroeconomía internacional.

Este segundo tema, está relacionado con el anterior, pero lo trato separadamente. ¿Cómo fue la macroeconomía internacional de los últimos 15 años? ¿Cuáles fueron las fuerzas predominantes en la macroeconomía internacional en los últimos 15 años? Lo monetario, el crédito, la liquidez, la baja tasa de interés con baja inflación, el endeudamiento, los préstamos, y la monetización de los déficits fiscales, el hecho de que los países tenían déficit fiscales y en vez de aumentar los impuestos o reducir el gasto, lo monetizaban. Hasta se llegó a proponer una teoría que se llama "*The Modern Monetary Theory*", que decía que todo eso era muy bueno y que se podía hacer sin límite.

Y todo eso fue así, yo diría, entre el año 2000 y el 2022. Hubo tres crisis (2008, 2011 y 2020) donde los gobiernos no sólo actuaron como prestamistas de última instancia, sino que también fueron aseguradores –de la estabilidad financiera- de último recurso.

La primera fue la crisis del 2007 y 2008, la crisis financiera inmobiliaria en los Estados Unidos, que fue una gran crisis donde los Estados Unidos emitieron y generaron todos los dólares necesarios para sostener a su sector bancario, salvo las dos quiebras grandes que hubo, que ustedes recuerdan, los de

Lehman Brothers y la compañía de seguros más grande de los Estados Unidos (AIG). El resto fue sostenido con recursos públicos.

La segunda crisis importante fue la crisis del euro entre los años 2011-2013. ¿Y cómo se sostuvo el euro? ¿Cómo pagó Grecia? Con emisión. A Grecia, Italia, España, Irlanda y otros los sostuvieron con emisión y con préstamos y con compra de títulos por el Banco Central Europeo.

Y la tercera crisis grande fue durante la pandemia. Durante la pandemia, millones de personas en el mundo entero, en los países más ricos y también en los países menos ricos, siguieron cobrando y siguieron recibiendo plata sin trabajar y sin producir. ¿Y qué generó todo esto?

Produjo un inmenso incremento de la deuda pública en todos estos países. Miremos el caso de los Estados Unidos, pero no porque sea en el peor caso, sino a título ejemplificativo. Pasó lo mismo en Gran Bretaña, en Japón, en Italia, en Francia, prácticamente en todos los países del G7 y en muchos países emergentes.

En el año 2007, antes de la primera crisis, la crisis financiera, los Estados Unidos tenían una relación deuda pública - PBI del 65%. Con la crisis financiera internacional de 2007 - 2009, esa deuda pública pasó del 65% del PBI al 85%. El gobierno se endeudó y emitió y aumentó la deuda pública del 20% del PBI para sortear la crisis. Lo mismo hicieron los europeos en el 2011, 2012 y 2013 con la crisis de Grecia y la crisis del euro.

Con la pandemia, los Estados Unidos aumentaron su deuda pública del 23% en un solo año. En la actualidad, la deuda pública norteamericana, que era del 65% en el año 2007, es del 120%. Y lo mismo ha pasado con Gran Bretaña, y con Japón en diferentes proporciones pero es la misma historia.

En otras palabras, el mundo que vivimos hasta el año 2022 fue un mundo de liquidez, de crédito, donde se tomaba crédito y se aceptaba el seguro del gobierno para sostener los mercados financieros o para responder a crisis exógenas como la pandemia o como la crisis del euro en el año 2011, o como la crisis inmobiliaria financiera del 2008. Y eso creó un mundo muy particular, porque había baja inflación, temor a la deflación, bajas tasas de interés y mucha liquidez.

Bueno, tengo una noticia que darles. Ese mundo se terminó. Y este es el gran cambio de los próximos diez años.

Yo les dije al comienzo de mi presentación que no iba a hablar de la política del mañana, si la recesión va a ser un poco más grave el mes que viene o menos, si la tasa de interés en los Estados Unidos va a bajar del 5% al 4% o no.

Voy a hablar de lo que va a pasar en los próximos diez años. En los próximos diez años, la primacía va a ser la política fiscal, no la política monetaria. Porque los gobiernos están muy endeudados, el déficit fiscal es muy grande.

El déficit fiscal de los Estados Unidos este año es del 8%. ¡8%! Y eso no incluye el déficit cuasi fiscal del Banco Central, que tiene letras emitidas sobre las cuales recibe intereses bajos y deudas sobre las cuales paga intereses superiores, como nosotros. No es la misma magnitud, pero tiene la misma historia, (déficit cuasi fiscal) en otro contexto y con otro tamaño. El *bureau* del presupuesto del Congreso, que es la institución más independiente que hay en los Estados Unidos con respecto a los temas fiscales, calcula que el déficit de los Estados Unidos se mantendrá en el orden del 7% al 8% durante los próximos diez años.

Lo mismo va a pasar en los demás países. Pasamos del mundo donde regía lo monetario, la liquidez y el crédito, a un mundo donde rige lo fiscal, donde la restricción fiscal se vuelve importante. Ahora, ¿cómo se resuelve el tema de la restricción fiscal? ¿Qué hace uno cuando ya no se tiene la flexibilidad monetaria que se tenía antes y tiene un problema fiscal grande?

Los argentinos somos expertos en esto. Yo no tengo por qué explicarle a ustedes, pero déjenme que les presente a nivel teórico qué es lo que se puede hacer. Lo primero es gastar menos, la austeridad. Bueno, no es muy fácil.

No es muy fácil porque los políticos no están muy dispuestos a hacerlo y además en los países desarrollados hay algunos problemas muy importantes que aumentan el gasto.

El primero es el envejecimiento. La gente mayor ahorra menos y gasta más. Están envejeciendo. En Italia la población neta está cayendo todos los años. En Alemania también. Solamente la compensan con inmigrantes, pero mismo con los inmigrantes cae la población. Entonces, las condiciones demográficas hacen muy difícil generar un superávit fiscal.

El segundo problema importante también, y no menor, es el tema del gasto de defensa. Hay problemas en Ucrania. No hemos hablado de eso porque es un tema coyuntural, pero los problemas de inestabilidad política y militar crean un aumento en el gasto de defensa. Se estima que los presupuestos de defensa en los países de Europa van a aumentar entre el 1% y el 1,5% del PBI en los próximos cinco años. Y en los Estados Unidos también. Y estos no son los únicos gastos. El otro gasto importantísimo es el gasto relacionado al cambio climático.

Todo el mundo quiere hacer las inversiones necesarias para reducir el impacto climático. Pero todo eso tiene un costo. Nada de eso es gratuito.

Digamos, sustituir una planta existente que produce diesel por un proyecto de renovables requiere una inversión muy grande y dicha inversión requiere recursos, o deuda o capital.

Entonces, el mundo está, en primer lugar, con un nivel muy alto de deuda, en segundo lugar con un déficit fiscal muy grande y en tercer lugar, con necesidades que son difíciles de comprimir.

Con lo cual, nos queda una cuarta solución a las que ya mencioné, que es el camino de la reestructuración de la deuda, que conocemos los argentinos muy bien. Y ese es el camino por el que han optado los países serios para reestructurar sus deudas en el pasado. Lo optó Gran Bretaña después de la Primera Guerra Mundial y los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial. Es lo que se llama “represión financiera”. ¿Y qué es la represión financiera? La represión financiera ocurre cuando la tasa de interés nominal es menor que el crecimiento real más la inflación. Puede ser alta. Puede ser que la tasa de inflación sea digamos del 4% y que el PBI nominal crezca al 6% y gradualmente se diluya la deuda.

Las tasas reales son neutras o negativas. Los Estados Unidos terminaron la Segunda Guerra Mundial con una deuda pública del 120% del PBI. Treinta años después, cuando yo trabajé en Wall Street, en la década del 80, esa deuda había caído al 60%. ¿Y cómo lo hicieron? ¿Pagándola? No. A través de la represión financiera. La inflación era siempre un poquito más alta que la tasa de interés que pagaban los depósitos bancarios.

El país crecía, entre el crecimiento y la inflación, el nivel de la deuda se fue achicando, achicando, achicando, y en un periodo de 30 años pasó del 120% al 60%.

Entonces, estas son las soluciones que vamos a ver puestas en prácticas en los próximos años y debemos tomarlas en cuenta. Ustedes me dirán, bueno, pero ¿esto cómo lo afecta a Argentina? Bueno, no nos afecta demasiado porque en la actualidad estamos fuera del mundo.

Lo único que nos afecta de verdad son las políticas internas. Argentina no debiera estar demasiado preocupada por la macroeconomía internacional. Debería interesarnos como un tema relevante, pero no es nuestro problema esencial ni el inmediato.

Nuestro problema fundamental son las políticas internas. Nuestro problema es que hace cincuenta años que tenemos malas políticas económicas casi todo el tiempo: malas políticas de organización social, malas políticas de empleo, y que no hemos podido crecer sostenidamente por muchos años. Entonces, la terminación de mi charla hoy es que la geopolítica es importante. La macroeconomía mundial está cambiando, pero los temas que tenemos que

enfrentar son los temas internos, reformar la economía, terminar con la inflación, modernizar la economía, modernizar el sistema de empleo, reducir los gastos públicos, hacer toda una reforma que nos hemos negado a hacer durante las últimas décadas y que ahora tenemos una posibilidad de hacerlo. Espero que lo hagamos.

Muchas gracias.

FELIPE DE LA BALZE